

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

SUAVER

CIRUJANO DENTISTA

Conde del Valle, 16 (antes Frenoria)

En este acreditado gabinete se construyen dentaduras y aparatos por todos los sistemas hasta hoy conocidos. Se curan todas las enfermedades de la boca. Las extracciones de muelas y demás operaciones se hacen SIN DOLOR.

EL SONAMBULO

SAN LORENZO, 16.

Especialidad en toda clase de embudo, que por su esmerada confección se recomienda al público.

También encontrará el público que visite dicho establecimiento, todo cuanto necesite en los artículos de primera necesidad.

El Sonámbulo, San Lorenzo, 16, frente al estanco.

AL DIA

ECONOMIAS DE LA DIPUTACION

Según se nos dice por persona que nos merece entero crédito, parece que el nuevo presidente se propone introducir algunas economías en el personal de la Diputación, con el objeto de hacer más llevadera la precaria situación por que atraviesa la misma.

Muy atinado conceptuamos el propósito, y no nos sorprende que el Sr. Carreño, dada su idoneidad y relevantes aptitudes, comience su gestión administrativa tratando de aliviar el presupuesto de la oficina, que tan dignamente dirige, si desea que su labor resulte un tanto provechosa, en la «imposibilidad» de hacer que ingresen los Ayuntamientos lo que vienen adeudando por contingente provincial.

Se nos dice también que en los planes económicos que tiene en estudio, para llevarlos a la práctica, figura por innecesaria la supresión del oficial encargado del archivo ó archivillo, dotado con el haber anual de 2.500 ptas.—si mal no recordamos,—pues según el criterio del Sr. Góngora, esa plaza puede continuar sirviéndola,—dada su ninguna importancia,—el portero mayor ó conserje Sr. Piñuelas, que es el que sabe de memoria donde y como se encuentran los escasos legajos que existen en el indicado archivillo.

Otra de las economías que piensa introducir, y que conceptuamos muy atinada, es la del arrendatario del contingente; toda vez

que ha podido observar que parificados los ingresos en metálico, antes de encontrarse arrendado, con los efectuados durante el tiempo que lo está, resulta que en la recaudación se nota una baja de alguna importancia en el periodo que la misma se encuentra á cargo del Sr. Vives, y además, por que sobre los referidos resultados negativos que produce el arrendamiento, hay que cercenar de todo cuanto se ingresa por ese concepto, el tanto por ciento que corresponde al arrendatario, constituyendo esta entrega, un gravamen más, un nuevo y crecido sueldo de un empleado que no pertenece ni presta servicio alguno en las oficinas de la Diputación.

Se nos indica así mismo que algunos temporeros se hallan sentenciados á que desaparezcan sus nombres de las nóminas que debieran abonarseles con puntualidad.

Este, si hemos de ser ingenuos, no lo creemos, y dispénsenos el que así lo aseguremos, porque el Sr. Carreño no puede—dados sus nobles sentimientos,—sancionar á un ayuno perpétuo, ya que lo están temporalmente, á tanto padre de familia que no cuentan con otros recursos para el imprescindible pan de cada día, que el modestísimo haber que se les tiene asignado, aunque sea nominalmente, por las sucesivas y largas interrupciones que sufren al percibirlos.

Entendemos, pues, que las economías en el caso de efectuarlas, no deben de hacerse en los empleados que trabajan por un modesto

jornal de dos pesetas, sino de aquellos que disfrutan de crecidos sueldos, y no se conoce que clase de servicios prestan en la oficina.

Este criterio que sustentamos,—no lo dude el Sr. Carreño,—es el del pueblo de Murcia.

LOS REYES MAGOS

Era una de esas terribles noches del mes de Enero. Hacia un frío verdaderamente glacial. La ciudad de X. parecía una de esas aldeas tristes y solitarias. Los mortecinos faroles del alumbrado público daban á la calle un aspecto lúgubre y sombrío. En uno de los extremos de la calle y acurrucados en un estrecho portal, forman un triste grupo una mujer, joven aun y no mal parecida (á pesar de las huellas que en su cara deja marcadas el hambre) y una niña de cortísima edad.

—¡Qué noche!

—¡Tengo frío mamita!

—¡Ángel miol ven, siéntate en mi falda y te arroparé con esto que en otro tiempo fué mantón de abrigo. ¿Estás á sí mejor?

—¡Ya lo creo, pero ahora que no tengo tanto frío, tengo...

—Sí, ya le sé hija mía: ¿hambre, verdad? No hemos recogido nada en todo el día: hace tanto frío, que nadie se atreve á salir de su casa.

—Si nosotras tuviéramos casa, tampoco saldriamos de ella, ¿verdad?

—Ya lo creo, como que no salimos el año pasado tal día como hoy.

—¿Y que día es hoy? ¿Es mi santo?

—No, hijita mía: hoy es el cinco de Enero, mañana la adoración de los Santos Reyes.

—¡Ay, es verdad y yo puzo mis zapaticos en la ventana de nuestra buhardilla y por la mañanita temprano me asomé y me habían traído almendras, la mañequita y dos rajitas de salchichón! ¡Qué rico!

—¡Hija de mi alma!

Ya verás; como los Reyes son tan buenos, esta noche pondré mis zapaticos y cuando vengán y los vean tan rotos, comprenderán que tenemos hambre y en vez de almendras, me pondrán pan y en lugar de la mañaca, más salchichón.

—No, hija mía: este año no podrán nada. Estamos en el suelo y los Reyes no bajan á la tierra.

—¿Por qué?

—Porque no descienden hasta nosotros. Solo se ocupan de los hijos de los ricos.

—Pues hacen mal, porque los ricos tienen de todo: en cambio los pobres ¿qué tenemos? ¡hambre y frío!

—Bien hijita mía: acurrúcate y procura dormir.

—Bueno, pero déjame que ponga

mis zapatos y ya verás cómo se acuerdan de mí!

La infeliz criaturita se quitó los zapatos rotos y sobre el húmedo suelo anduvo desaleita tres ó cuatro pasos, colocándolos junto á la pared con la esperanza en Dios y en los Reyes.

Volvió al regazo de su madre y al poco rato aquellos infelices seres se sumieron en un profundo sueño.

El frío aumentaba cada vez más.

A la madrugada una nevada espesa convertía el espacio en un tupido cajé.

Apenas los primeros albores del día llegaron á la tierra, se despertó aquel angelito; y tamblando de frío y de alegría creyendo encontrar sus zapatos repletos de lo que luego había de pasar al estómago, buscó entre la blanca alfombra y... ¡angelito! Los zapatos habían desaparecido.

—Mamita: no me han puesto nada.

—Ya te lo dije: los Reyes no se acuerdan de los pobres!

—Es que además, me han quitado los zapatos! ¡Pícaros Reyes!

V. V.

TESORO INAPRECIABLE

¿Qué es lo que se pierde voluntariamente y que jamás puede recobrase.

Esto, al parecer enigma, constantemente lo practicamos, y constantemente también nos damos cuenta de la insensatez que cometemos, sin que tratemos de corregirnos ni de enmendarnos.

A lo mejor encontramos á un amigo en la calle y le preguntamos:

—¿Qué haces?

—Matando el tiempo—nos contestan.

Esta réplica es lo mas frecuente, lo mas ordinario y lo que á nadie extraña.

¡El tiempo! ¿Hay cosa más grata que matar el tiempo?

Pasan las horas tan lentas, suele decirse, y á nadie se le ocurre que si se sumaran las horas perdidas, el tiempo matado en toda una existencia resultaría una tercera parte de la vida echada á perder inútilmente.

La vida no es mas que la mitad de la realidad; un hombre de cuarenta años no ha vivido seguramente, ni la mitad.

Entre las horas que se consagran al sueño, entre las de la primera infancia, el tiempo perdido en futilidades, fermaría, si se llevara la estadística, una cifra abrumadora.

¡Y qué amarga cierta es la frase de que el tiempo perdido jamás se recobra!

La juventud que pierde las horas estérilmente, suele decir como disculpa: mañana recuperaré lo perdi-

